

***La economía de Dios revelada
en el libro de Efesios***

Lectura bíblica: Ef. 1:17; 2:10, 15; 3:16-19; 4:3-6, 11-16; 5:2, 8-9, 26-27; 6:10-13, 17-18

Día 1

- I. La economía de Dios (Su administración doméstica conforme al deseo de Su corazón) según se revela en el libro de Efesios se lleva a cabo por medio del ejercicio de nuestro espíritu mezclado a fin de que el Dios Triuno se imparta en nosotros con miras a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo (1 Ti. 1:3-6; Ef. 1:5; 3:8-10; 1:10; 3:2; cfr. 1 Ti. 3:9; Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32).**
- II. Cada capítulo de Efesios revela el espíritu mezclado (nuestro espíritu humano regenerado y habitado por el Espíritu compuesto, consumado y todo-inclusivo); cuando nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, tocamos el Cuerpo, porque el Cuerpo está en nuestro espíritu:**

- A. Efesios 1:17 revela que debemos orar pidiendo que nos sea dado un espíritu de sabiduría y de revelación, a fin de ver el misterio de la economía de Dios, el cual consiste en impartir a Cristo como el misterio de Dios en el pueblo escogido de Dios, de modo que ellos lleguen a ser la realidad del Cuerpo de Cristo como el misterio de Cristo (v. 18; 3:9; 5:32; 6:19; Col. 2:2).
- B. Efesios 2:22 revela que nuestro espíritu es la morada de Dios; estamos siendo “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”.
- C. Efesios 3:5 revela que el espíritu mezclado es el medio por el cual es dada la revelación de Cristo y la iglesia a los apóstoles y profetas.

Día 2

- D. Efesios 3:16 revela que nuestro espíritu es nuestro hombre interior, nuestra nueva persona, nuestro nuevo espíritu, nuestro nuevo hombre; debemos orar pidiendo ser fortalecidos con poder en el hombre interior con miras a la realidad de la vida del Cuerpo, que es la experiencia interior que tenemos

del Cristo que mora en nosotros como vida para la gloria de Dios en la iglesia (vs. 16-21).

- E. Efesios 4:23 revela que debemos permitir que el Espíritu que renueva, el cual está mezclado con nuestro espíritu regenerado, llegue a ser el espíritu de nuestra mente, a fin de ser renovados de día en día para llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo como el nuevo hombre (v. 24; Tit. 3:5; 2 Co. 4:16; Col. 3:10-11).
- F. Efesios 5:18 revela que debemos ser llenos del Espíritu que embellece y prepara a la novia, el cual está mezclado con nuestro espíritu, a fin de ser preparados para ser la iglesia gloriosa de Cristo, Su hermosa novia y la casa de la hermosura de Dios, con miras a la expresión de Dios (vs. 26-27; Is. 60:7, 19; 62:3; Gn. 1:26).
- G. Efesios 6:18 revela que debemos orar en todo tiempo en nuestro espíritu a fin de experimentar al Espíritu que aniquila, el cual está mezclado con nuestro espíritu; de este modo, todo lo relacionado con el adversario de Dios puede ser aniquilado en nosotros, lo cual nos capacita para reinar en la vida divina del Espíritu sobre Satanás, el pecado y la muerte, a fin de que Dios pueda ejercer Su dominio (vs. 17-18).

Día 3

III. Cada capítulo de Efesios, en cuanto a la manera en que la iglesia como el Cuerpo de Cristo es producida, existe, crece, es edificada y pelea, está compuesto de la economía divina, la impartición del Dios Triuno en los miembros del Cuerpo de Cristo:

- A. Efesios 1 revela que Dios el Padre escogió y predeterminó a estos miembros en la eternidad (vs. 3-6), que Dios el Hijo los redimió (vs. 7-12), y que Dios el Espíritu, como las arras, los selló (vs. 13-14), y de ese modo se impartió a Sí mismo en Sus creyentes con miras a formar la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (vs. 18-23).
- B. Efesios 2 nos muestra que en la Trinidad Divina

todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, tienen acceso a Dios el Padre, por medio del Hijo, en Dios el Espíritu (v. 18); esto indica que los tres coexisten y son coherentes simultáneamente, aun después de todos los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.

Día 4

- C. Efesios 3 habla de la oración del apóstol en la cual pidió que Dios el Padre les dé a los creyentes el ser fortalecidos en su hombre interior por Dios el Espíritu, para que Cristo, Dios el Hijo, haga Su hogar en sus corazones, esto es, ocupe todo su ser interior, a fin de que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (vs. 14-19); éste es el punto culminante de la experiencia que los creyentes tienen de Dios en Su Trinidad Divina y de su participación de Él.
- D. Efesios 4 describe cómo el Dios procesado —el Espíritu, el Señor y el Padre—, se mezcla con el Cuerpo de Cristo (vs. 4-6) a fin de que todos los miembros puedan experimentar a la Trinidad Divina.
- E. Efesios 5 exhorta a los creyentes a alabar al Señor, Dios el Hijo, con los cánticos de Dios el Espíritu y a dar gracias a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo (vs. 19-20); esto es alabar y dar gracias al Dios procesado en Su Trinidad Divina para disfrutarlo a Él como el Dios Triuno.
- F. Efesios 6 nos manda a pelear la guerra espiritual al ser fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, al vestarnos de toda la armadura de Dios el Padre, y empuñar la espada de Dios el Espíritu; ésta es la experiencia y disfrute que tenemos del Dios Triuno aun en medio de la batalla espiritual (vs. 10-11, 17).

Día 5

IV. Cada capítulo del libro de Efesios da a conocer el misterio del Cuerpo de Cristo como el organismo del Dios Triuno, desde una perspectiva particular:

- A. Efesios 1 revela que el Cuerpo de Cristo es el resultado de la impartición de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo:
1. La impartición del Padre al escogernos y predestinarnos produce a Sus muchos hijos como Su casa en santificación (vs. 3-6).

2. La impartición del Hijo al redimirnos y salvarnos da por resultado que los creyentes sean la herencia de Dios mediante Su obra de transformación (vs. 7-12).
 3. La impartición del Espíritu al sellarnos y darse en arras da por resultado que Dios sea la herencia de los creyentes hasta su perfección (vs. 13-14).
 4. La transmisión del Cristo que lo trasciende todo, la cual se efectúa en virtud de Su resurrección y ascensión, da por resultado que Su Cuerpo sea Su expresión, lo cual trae consigo la consumación de los creyentes (vs. 19-23).
- B. Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo es la obra maestra del Dios Triuno como un solo y nuevo hombre (vs. 10, 15-16):
1. En la cruz Cristo creó un solo y nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, todas las formas o maneras de vivir y adorar que dividen a la humanidad (vs. 14-15).
 2. La gente del mundo considera las diferencias culturales como una fuente de prestigio, pero en el Cuerpo de Cristo como el nuevo hombre nosotros hemos perdido este prestigio; ahora nuestro único prestigio es Cristo y la unidad genuina (4:3-4a).
 3. En el único nuevo hombre sólo existe una sola persona: el Cristo todo-inclusivo; este nuevo hombre tiene una sola boca para hablar una misma cosa en unanimidad (Col. 1:18b; 3:10-11; Ef. 2:15; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10).
- C. Efesios 3 revela que el Cuerpo de Cristo es la plenitud del Dios Triuno al nosotros ser suministrados con las riquezas de Cristo y al Cristo hacer Su hogar en nuestros corazones (vs. 8, 14-19):
1. Dios tiene una economía a fin de distribuir las inescrutables riquezas de Cristo en nuestro ser, de modo que nosotros lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión (vs. 2, 7-9, 19).

2. Debemos orar diariamente pidiendo ser fortalecidos en nuestro hombre interior para que el Dios Triuno lleve a cabo Su obra única de edificarse a Sí mismo en Cristo en nuestros corazones, de modo que Él llegue a ser nuestra constitución intrínseca con miras a la morada mutua de Dios y el hombre (vs. 16-17; Jn. 14:23).
- D. Efesios 4 revela que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes regenerados, y que este único Cuerpo es edificado por el único ministerio:
1. El único Espíritu, el único Señor y el único Dios y Padre se mezclan junto con los creyentes para formar una sola entidad, el Cuerpo orgánico de Cristo (vs. 4-6).
 2. El Cuerpo de Cristo es edificado por el único ministerio, el cual nos perfecciona para que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza, y a partir de Él ejerzamos nuestra función, a fin de brindar el suministro al Cuerpo para que sea edificado en amor (vs. 11-16).
- E. Efesios 5 revela que el Cuerpo de Cristo se compone de los hijos de luz para ser la novia de Cristo para la satisfacción de Cristo:
1. En otro tiempo no sólo éramos tenebrosos, sino que éramos las tinieblas mismas, debido a que éramos uno con Satanás; ahora no sólo somos hijos de luz, sino que somos la luz misma porque somos uno con Dios en el Señor (v. 8; Mt. 5:14).
 2. El candelero nos muestra que la iglesia como la reproducción del Dios Triuno es un árbol viviente de oro que florece con la vida de resurrección como la luz que resplandece, la cual es el fruto de la luz con miras a la plena expresión del Dios Triuno (Éx. 25:31-34; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12; Ef. 5:9; Gá. 5:22).
 3. Dado que somos hijos de luz, que andan en amor y en luz, seremos preparados para ser la novia gloriosa de Cristo mediante la obra santificadora del Espíritu vivificante, purificándonos por

Día 6

- el lavamiento del agua en la palabra (Ef. 5:2, 8, 18, 26-27).
- F. Efesios 6 revela que el Cuerpo de Cristo es el guerrero corporativo del Dios Triuno con miras a derrotar al enemigo de Dios:
1. La guerra espiritual no es un asunto individual, sino un asunto del Cuerpo; la iglesia como el Cuerpo es un guerrero corporativo, y únicamente el guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios (vs. 10-20; cfr. Mt. 16:18).
 2. Toda guerra se origina en el conflicto que existe entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios; debemos permitir que nuestra voluntad sea subyugada y transformada por Cristo mediante los sufrimientos a fin de que se someta a la autoridad de Cristo como cabeza, de tal modo que escoja la voluntad de Dios y sea rica en el poder defensor de Cristo en resurrección (Is. 14:12-14; Mt. 6:10; 26:42; Fil. 2:13; Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5).
 3. La oración es el medio único y vital por el cual aplicamos toda la armadura de Dios, pues hace que cada pieza de la armadura de Dios esté disponible a nosotros (Ef. 6:18).

Alimento matutino

Ef. Predestinándonos para filiación por medio de Jesu-1:5 cristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad.

10 Para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas...

3:9 Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

Después de la voluntad, el propósito, el beneplácito y el consejo de Dios, tenemos la economía de Dios [Ef. 1:5-11]. La economía de Dios es la administración familiar de Dios, es decir, el plan y arreglo de Dios. Para tener una administración, se necesita un plan, y para realizar un plan, se necesita un arreglo. Con base en la voluntad de Dios, Él hizo un propósito ... Luego, la Trinidad Divina tuvo un concilio para tomar una decisión, la cual es el consejo divino. Basado en ese consejo, Dios hizo un plan con un arreglo, y este plan con su arreglo es Su administración familiar, Su economía.

La economía (es decir, la dispensación, el plan) de Dios consiste en reunir todas las cosas bajo Cristo como cabeza (Ef. 1:10). Es reunir todas las cosas del universo bajo la autoridad de Cristo como cabeza. La economía de Dios es la dispensación, el plan, el arreglo, de Dios con respecto al misterio de Su voluntad (3:9; 1:9a). Lo que Dios quería en la eternidad pasada era un misterio. Basado en aquel misterio, Dios hizo un arreglo, y ese arreglo es Su economía. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 35)

Lectura para hoy

En cada uno de los seis capítulos de Efesios se menciona el espíritu humano. El Espíritu consumado, compuesto y todo-inclusivo regeneró nuestro espíritu humano y mora en el mismo para hacerlo un espíritu mezclado.

En 1:17 el apóstol Pablo oró pidiendo que el Padre nos diera un espíritu mezclado, un espíritu de sabiduría para que podamos entender y de revelación para que podamos ver. Necesitamos la revelación e iluminación para ver el misterio de la economía de Dios. También necesitamos comprender lo que vemos por la

sabiduría divina. La economía de Dios es verdaderamente un misterio, pero nos ha sido revelada a nosotros. Podemos ver Su economía, y ésta nos fue revelada para que pudiéramos recibirla, comprenderla, aprehenderla y participar de ella.

Efesios 2:22 dice que todos los creyentes son edificados para ser la morada de Dios en el espíritu. Dios necesita una morada, no sólo en los cielos, sino en la tierra, y esta morada tiene que ser orgánica en nuestro espíritu. Este espíritu no es quien mora; más bien, es el lugar donde Dios mora. Dios se mezcló con nuestro espíritu, y nuestro espíritu es Su morada. Dios mora aquí con nosotros. Él está en nuestro espíritu, que es el lugar donde Él reposa.

La economía de Dios, la cual es muy misteriosa, ha sido revelada a los apóstoles y a los profetas en el espíritu [3:5]. Esta revelación fue dada no en su mente, sino en su espíritu. Si queremos entender la realidad de la economía misteriosa de Dios, tenemos que aprender a discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma (He. 4:12). No debemos dejar que nuestra alma nos perturbe. No debemos ser estorbados, complicados y perplejos en la mente, sino que debemos siempre volver a nuestro espíritu donde podemos encontrar el Espíritu divino. En nuestro espíritu mezclado podemos ver el misterio de la economía de Dios, entenderlo, aprehenderlo, recibirlo y retenerlo como nuestra porción. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, págs. 89-90)

Pablo ... declara en Efesios 3:5: "Que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu" ... El espíritu se refiere al ... espíritu mezclado, al espíritu humano mezclado con el Espíritu de Dios. El espíritu mezclado fue el medio por el cual le fue dado a conocer a los apóstoles y profetas la revelación neotestamentaria respecto a Cristo y la iglesia. Ahora necesitamos ese mismo espíritu para recibir dicha revelación. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 791)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, caps. 3-4; *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, caps. 6-7; *La economía divina*, cap. 1; *La economía de Dios*, caps. 1, 3-4, 24; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 1-2; *La economía e impartición de Dios*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, 3:16 el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu.

4:23 Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente.

En Efesios 3:16 Pablo continúa a hablar del hombre interior ... El hombre interior es nuestro espíritu regenerado, que posee la vida de Dios como su vida. Si queremos experimentar a Cristo como la corporificación de Dios, debemos ser fortalecidos en nuestro hombre interior. Los hermanos por naturaleza son fuertes de mente y de voluntad, mientras que en las hermanas predomina la parte emotiva. ¡Quiera el Señor hacernos fuertes en el espíritu, en nuestro hombre interior!

Todos debemos ser fortalecidos en nuestro hombre interior para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones. Nuestro corazón se compone de las partes del alma, a saber, la mente, la parte emotiva y la voluntad, más la conciencia ... Por medio de la regeneración, Cristo entró a nuestro espíritu (2 Ti. 4:22). Ahora debemos permitir que Él se extienda a cada parte de nuestro corazón. Ya que nuestro corazón es la totalidad de todas nuestras partes internas, y el centro de nuestro ser, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Él controla nuestro ser interior, y suministra y fortalece consigo mismo cada parte interna. El fortalecimiento de nuestro hombre interior constituye la clave para que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón. Puesto que Pablo conocía esta clave, él oró al Padre pidiéndole que nos concediera, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 791-792)

Lectura para hoy

Efesios 4:23 dice que debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Nuestro espíritu puede ser el espíritu de nuestra mente. En realidad, la mente caída es mala. Hay muchas cosas malas dentro de nosotros, y la principal es nuestra mente. Tenemos que aborrecer nuestra mente. Cuando ejercitamos nuestra mente mucho, “nos colgamos” en un madero como lo hizo Absalón (2 S. 18:9-10). Pero tenemos lo mejor por dentro; tenemos nuestro espíritu. Esta entidad, nuestro espíritu, puede hasta entrar en nuestra

mente. Nuestro espíritu puede entrar en nuestra mente, someterla, dominarla y ocuparla. Así puede llegar a ser el espíritu de nuestra mente. Luego tendremos una mente maravillosa, una mente que tiene el espíritu por dentro ... Día tras día somos renovados por el espíritu que va dominando nuestra mente. De esta manera somos transformados y conformados a la imagen de nuestro Creador [Col. 3:10].

Efesios 5:18 nos dice que no nos embriaguemos con vino, es decir, llenar de vino el cuerpo físico. Al contrario, debemos ser llenos en el espíritu. Nuestro espíritu necesita ser lleno del Dios Triuno procesado, del Cristo que lo trasciende todo y del Espíritu consumado. Luego estaremos llenos de alabanzas, de cánticos y de palabras que podamos expresar el uno al otro (vs. 19-20). Las melodías, los cánticos, no sólo sirven para cantar, sino también para hablar. Al hablar el uno al otro en salmos, himnos y cánticos espirituales, mientras alabamos a Dios, espontáneamente seremos sumisos el uno al otro (v. 21). Las esposas serán sumisas a los maridos, y los maridos amarán a las esposas (vs. 22, 25). Luego tendremos la vida apropiada de iglesia, llena de sumisión y de alabanzas al Dios Triuno, sin argumentos, sin murmuraciones y sin quejas.

Por un lado, la vida de iglesia es una vida de alabanzas y una vida de sumisión; a la vez es una vida de peleas [Ef. 6]. Mientras alabamos y nos sometemos el uno al otro, el enemigo está peleando, así que tenemos que pelear contra él con la oración. El versículo 18 dice que cuando oramos, debemos orar en nuestro espíritu, y no en nuestra mente. Si queremos caminar, debemos usar los pies. Nadie puede caminar con la nariz. Incluso es raro que alguien camine con las manos. Caminar con los pies es lo correcto. Del mismo modo, no debemos orar sólo usando la mente. Debemos orar con nuestro espíritu y en nuestro espíritu.

Para conocer la economía de Dios, para recibir Su impartir y para participar de la transmisión de Cristo, tenemos que conocer nuestro espíritu, tenemos que usarlo y tenemos que ejercitarlo. No debemos ser personas que viven en la mente, sino personas que viven en el espíritu. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, págs. 90-91)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 69, 94; *Servir en el espíritu humano*, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Según nos escogió en Él antes de la fundación del 1:4-5 mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, predestinándonos para filiación...

7 En quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia.

13 ...En Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

La santidad se refiere a la naturaleza de Dios [Ef. 1:4], y la filiación, a la vida de Dios [v. 5]. Tanto la naturaleza de Dios como Su vida indican que los creyentes debemos ser uno con Dios orgánicamente ... Debido a que tenemos la naturaleza divina, podemos ser santos así como Dios es santo. Esto concuerda con la elección y predestinación efectuadas por el Padre, y es realizado mediante la impartición de Dios. Dios, al impartirse en nosotros, entra en nosotros para ser nuestra vida y naturaleza.

Por medio de la redención efectuada por el Hijo, llegamos a ser la herencia de Dios (vs. 7, 11). La palabra *herencia* indica que algo de Dios se ha forjado en nuestro ser.

Aunque Dios es precioso, quizás no tengamos la certeza de que Él sea nuestra herencia. Pero el sellar del Espíritu (v. 13b) nos asegura que este precioso Dios, sin lugar a dudas, será nuestra herencia. Además, Él nos ha dado las arras como garantía de que así será. El Espíritu es las arras (v. 14a), y dicho Espíritu permanece en nosotros como garantía.

La iglesia llega a existir por medio de la impartición de la Trinidad Divina [vs. 19-23]. Finalmente, la iglesia es el producto de dicha transmisión divina. Para que esto sea una realidad, necesitamos experimentar continuamente tanto la impartición como la transmisión divinas. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 80-83)

Lectura para hoy

Toda la revelación divina del libro de Efesios, con respecto a la producción, la existencia, el crecimiento, la edificación y la lucha

de la iglesia como Cuerpo de Cristo, está compuesta de la economía divina, que consiste en que el Dios Triuno se imparta en los miembros del Cuerpo de Cristo. El capítulo 1 de Efesios revela que Dios el Padre escogió y predestinó a estos miembros en la eternidad (Ef. 1:4-5), que Dios el Hijo los redimió (vs. 6-12), y que Dios el Espíritu, como las arras, los selló (vs. 13-14), impartiendo así en Sus creyentes para la formación de la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (vs. 18-23). El capítulo 2 nos muestra que en la Trinidad Divina, todos los creyentes, judíos y gentiles, tienen acceso a Dios el Padre, por medio de Dios el Hijo, en Dios el Espíritu (2:18). Esto indica que los tres simultáneamente coexisten y moran el uno en el otro, aun después de los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección. En el capítulo 3 el apóstol oró pidiendo que Dios el Padre concediera a los creyentes el ser fortalecidos, mediante Dios el Espíritu, en el hombre interior de ellos, para que Cristo, Dios el Hijo, hiciera Su hogar en el corazón de ellos, es decir, para que ocupara todo su ser, a fin de que fueran llenos hasta la medida de la plenitud de Dios (3:14-19). Éste es el clímax de la experiencia y participación que los creyentes tienen de Dios en Su trinidad. El capítulo 4 muestra cómo el Dios procesado como el Espíritu, el Señor y el Padre, se mezcla con el Cuerpo de Cristo (4:4-6) para que todos los miembros del Cuerpo experimenten a la Trinidad Divina. El capítulo 5 exhorta a los creyentes a alabar al Señor, Dios el Hijo, con los cánticos de Dios el Espíritu, y a dar gracias a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo (5:19-20). Esto es alabar y dar gracias al Dios procesado, en Su trinidad divina para que le disfrutemos a Él como el Dios Triuno. El capítulo 6 nos instruye a que peleemos la batalla espiritual siendo fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, vistiéndonos de toda la armadura de Dios el Padre, y blandiendo la espada de Dios el Espíritu (6:10, 11, 17). Ésta es la experiencia y el disfrute del Dios Triuno que los creyentes tienen, incluso en la guerra espiritual. (2 Co. 13:14, nota 1, párrafo 6)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 7; *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Por esta causa doblo mis rodillas ante el 3:14-19 Padre, ... para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que ... seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ... para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

En Efesios 3 [Pablo] pidió que el Padre concediera que estos miembros del Cuerpo de Cristo fuesen fortalecidos en el hombre interior por el Espíritu (v. 16). El hombre interior es nuestro espíritu regenerado, donde mora el Espíritu Santo de Dios a fin de ser un espíritu mezclado. Ahora somos un espíritu con el Señor (1 Co. 6:17). ¡Cuán maravilloso es esto! Pero debemos confesar que no pasamos la mayor parte de nuestro tiempo en nuestro espíritu. Aunque somos miembros orgánicos de Cristo, todavía pasamos demasiado tiempo en nuestra mente, parte emotiva y voluntad ... Los hermanos están principalmente en su mente, las hermanas mayormente en su parte emotiva, y todos ejercitamos nuestra voluntad independiente. (*El Cuerpo de Cristo*, pág. 40)

Lectura para hoy

Nuestro ser interior es como un edificio compuesto de cuatro habitaciones: nuestra mente, nuestra parte emotiva, nuestra voluntad y nuestro espíritu. El espíritu es la habitación única, la habitación maravillosa, la habitación que une la tierra a los cielos y trae los cielos a la tierra. Es la habitación que nos hace uno con el Señor. No obstante, todos tenemos que admitir que no pasamos mucho tiempo en esta habitación. Ésta es la razón por la que Pablo tenía tanta carga de doblar las rodillas ante el Padre para pedirle que nos concediera el ser fortalecidos con Su divino poder en el hombre interior por Su Espíritu ... Cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, todo está listo para que Cristo se mueva, obre, se extienda y se arraigue en todo nuestro ser. Cristo desea extenderse en nosotros, desea forjarse y arraigarse en lo

más profundo de cada parte de nuestro ser interior, nuestro corazón (Ef. 3:17a).

No sólo Pablo oró por nosotros, sino también nuestro Sumo Sacerdote en los cielos intercede por nosotros y en nosotros (He. 7:25-26). Mientras usted está pensando en otras cosas, algo está allí con usted que le recuerda que se vuelva al Señor y que le invoque. Tal vez usted diga: “Oh, Señor Jesús, no te amo, pero Señor, hazme que esté dispuesto a amarte”. Entonces tal vez usted siga orando: “Señor Jesús, ten misericordia de mí. Señor, lléname de Ti mismo. Poséeme, Señor. Ocupame y extiéndete dentro de mí” ... Su oración abrirá el camino para que Cristo haga Su hogar en lo más profundo de su corazón.

Cuando usted es fortalecido en el hombre interior por medio de la oración, Cristo tiene la manera de hacer Su hogar en su corazón y usted es capaz de comprender las dimensiones de Cristo, no individualmente, sino con todos los santos (Ef. 3:18). Usted tiene que venir a las reuniones de la iglesia a reunirse con todos los santos a fin de poder comprender las dimensiones del Cristo universalmente extenso: la anchura, la longitud, la profundidad y la altura ... ¡Sus dimensiones son las dimensiones del universo! Son inmensurables ... Cuando comprendemos lo extenso que es este Cristo universal, somos llevados a conocer el amor de Cristo, el cual es ilimitado y excede a todo conocimiento, para que seamos llenos del Cristo extenso hasta toda la plenitud del Dios Triuno (v. 19), la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo, la iglesia, es el resultado de ser llenos del Cristo extenso para ser la expresión misma, la manifestación total, del Dios Triuno.

El Cuerpo de Cristo es un Cuerpo único y tiene un solo Espíritu, un solo Señor y un solo Dios y Padre de todos (Ef. 4:3-6). Este Cuerpo único es la expresión del Cristo todo-inclusivo (1:23). El único Espíritu es la esencia del único Cuerpo ... El único Señor es el objeto de nuestra fe y de nuestro bautismo ... El único Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, por todos y en todos, es la fuente de la vida y el objeto de nuestra adoración ... Un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre de todos son los elementos de la unidad misma del Cuerpo. (*El Cuerpo de Cristo*, págs. 40-43, 45-46)

Lectura adicional: El Cuerpo de Cristo, caps. 3-4; *La economía e impartición de Dios*, caps. 8-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo

2:10 Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

14-15 Porque Él mismo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad, aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

Cada capítulo del libro de Efesios revela, desde un punto de vista específico, el misterio del Cuerpo de Cristo en el aspecto de ser el organismo del Dios Triuno. El capítulo 1 nos muestra que el Cuerpo de Cristo es el producto del impartir de la Trinidad Divina. El capítulo 2 nos muestra que este Cuerpo es una obra maestra como nuevo hombre. En el capítulo 3 Pablo revela que se nos suministran las riquezas de Cristo para que seamos la plenitud del Dios Triuno. En el capítulo 4 se encuentra el único Cuerpo edificado por el único ministerio ... Los hijos de luz y la novia de Cristo son los dos asuntos cruciales de Efesios 5. Ser hijos de luz que andan en amor y en luz es ser preparados para participar en la novia de Cristo. (*El Cuerpo de Cristo*, págs. 52-53)

Lectura para hoy

A los ojos de Dios, nosotros, los creyentes, somos el nuevo hombre [Ef. 2:15]. Como Cuerpo de Cristo, nuestra función es expresar a Cristo, y como nuevo hombre, nuestra función es gobernar, laborar, actuar y hacer todo lo necesario para llevar a cabo el grandioso plan de Dios. El nuevo hombre es un hombre vasto y corporativo, que incluye a todo el pueblo escogido de Dios. No debemos considerarnos como individuos. Debemos considerarnos como parte de este nuevo hombre, que es la iglesia.

La iglesia es el Cuerpo con relación a Cristo, el nuevo hombre con relación a Dios y la morada con relación al Espíritu, quien es la consumación y la totalidad del Dios Triuno. Esto significa que la iglesia es la morada del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, quien ahora está consumado como el Espíritu.

Dicha iglesia —que es el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre que cumple la economía eterna de Dios y la morada del Dios

Triuno— se produce mediante la impartición divina de la Trinidad Divina. La única manera en que la iglesia llegará a ser el Cuerpo orgánico con relación a Cristo, el hombre viviente con relación a Dios y la morada maravillosa, viviente y orgánica con relación al Dios Triuno, consiste en que la Trinidad Divina se imparta en los creyentes. Dicha impartición divina infunde en el creyente a Dios mismo como la Trinidad Divina.

La iglesia, la obra maestra de Dios, es producida por medio de la impartición divina de la Trinidad Divina. En griego la palabra traducida “obra maestra” es *poiema*, que significa poema. Esta palabra se usa para referirse a una obra que expresa, por completo, la sabiduría y habilidad de una persona; en este sentido, podemos considerar que incluso una escultura de madera es un poema. A los ojos de Dios, la iglesia es Su obra maestra maravillosa. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 86-87, 88)

Efesios 2:15 dice que por medio de Su muerte en la cruz, Cristo creó de nosotros un solo y nuevo hombre. En el viejo hombre estábamos divididos. Había una pared intermedia de separación entre los judíos y los gentiles (v. 14). Pero Cristo abolió la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, derribando la pared intermedia de separación, y creó de estos dos pueblos un solo y nuevo hombre con una nueva esencia, un nuevo elemento. Este nuevo elemento es la misma Trinidad Divina habiéndose impartido en nosotros. En el aspecto de ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita que Cristo sea su vida; en el aspecto del nuevo hombre, la iglesia necesita que Cristo sea no sólo su vida, sino también su persona. El Cuerpo es para la expresión de la Cabeza, y el nuevo hombre es para la realización del propósito eterno de Dios.

Nosotros, los creyentes individuales, hemos sido creados como un solo y nuevo hombre. Debemos ser impresionados con esta visión de tal manera que nunca seamos independientes. No podemos ser independientes porque todos somos parte de este gran nuevo hombre universal ... Lo que Dios quiere tener es un hombre corporativo. Todas las iglesias locales que están en la tierra no solamente son el Cuerpo de Cristo para Su expresión, sino también son el nuevo hombre en la tierra para llevar a cabo la voluntad de Dios. (*El Cuerpo de Cristo*, pág. 25)

Lectura adicional: El Cuerpo de Cristo, caps. 1-2; *Estudio-vida de Efesios*, mensaje 76

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo 5:25-27 amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

6:11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo.

Como hijos de luz que andan en amor y en luz, seremos preparados para ser la novia de Cristo. Cristo es la Cabeza de la iglesia en autoridad y el Salvador del Cuerpo en amor (Ef. 5:23) ... La iglesia está sujeta a Cristo como las esposas lo están a sus esposos en todo (v. 24).

Cristo amó a la iglesia y se entregó a Si mismo por ella (v. 25). Debido a que amó a la iglesia, Cristo se entregó a Sí mismo por ella con el propósito de santificarla, no sólo posicionalmente, sino también en cuanto a su manera de ser, desde afuera y desde adentro. Él nos santifica al entrar en nosotros para ser la vida santificadora y la naturaleza santa que nos satura, lavándonos cada día, aun a cada momento, por el lavamiento del agua en la palabra (v. 26). En la Palabra, la Biblia, está el agua. Sabemos esto por nuestra experiencia. Cuando entramos en el agua, ésta nos lava. Cada mañana necesitamos lavarnos en la Biblia. (*El Cuerpo de Cristo*, págs. 58-59)

Lectura para hoy

Cristo santifica a la iglesia a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia no solamente santa, sino también gloriosa para expresar a Dios (v. 27). La gloria es Dios expresado. Una iglesia santa es para expresar a Dios, Aquel que es santo. Una iglesia gloriosa es para glorificar a Dios, para mostrar Dios a otros. Cristo se la presentará a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante. Las arrugas son señal de vejez. No tener arrugas es señal de juventud. Las manchas representan heridas. Sólo la vida que proviene de nuestro interior puede lavar hasta quitar las arrugas, las manchas y cosas semejantes. El versículo 27 dice que la iglesia debe ser santa y sin mancha, como una

joya que posee una expresión hermosa y que no tiene partículas extrañas ni manchas.

Cristo alimenta y abriga a la iglesia como Su Cuerpo, del cual todos somos miembros (vs. 29-30). Alimentar es nutrir, y abrigar es cuidar con cariño y criar con cuidado tierno. Cuando un bebé está en el seno de su madre, recibe abrigo. El bebé disfruta del cuidado cariñoso y de ser criado tiernamente. Cristo nos alimenta y nos abriga de la misma manera.

Cristo y la iglesia son un solo espíritu (1 Co. 6:17) así como el esposo y la esposa son una sola carne (Ef. 5:31). Que Cristo y la iglesia sean uno es un gran misterio (v. 32). La iglesia salió de Cristo, así como Eva salió de Adán (Gn. 2:21-22). Eva era el producto, el agrandamiento, de Adán. La iglesia tiene la misma vida y naturaleza que Cristo y ha llegado a ser uno con Él, así como Eva era una sola carne con Adán, como su complemento (v. 24), al tener la misma vida y naturaleza que Adán tenía. En cuanto a vida y naturaleza, Adán y Eva eran uno. Es lo mismo entre Cristo y nosotros.

Como hemos visto, la iglesia como Cuerpo de Cristo necesita a Cristo como su vida, y el nuevo hombre necesita a Cristo como su persona. Además, la novia de Cristo necesita a Cristo como su amor en la unidad de los dos. Los dos sólo pueden llegar a ser uno en amor. Si no hubiera amor entre ellos, nunca podrían ser uno.

El capítulo 6 de Efesios nos muestra que no sólo tenemos que luchar por la iglesia, sino también amar a Cristo en incorruptibilidad (Ef. 6:11-18, 24). En el último capítulo de Efesios vemos la guerra espiritual. La iglesia no sólo tiene que pelear, sino que también debe luchar. Si yo no luchara, no tendría la libertad para poder ministrarles a ustedes. Tenemos que luchar por la iglesia. Nosotros, como la iglesia, tenemos que luchar, pelear la buena batalla (2 Ti. 4:7). Debemos también amar a Cristo en incorruptibilidad. El Dios Triuno, el impartir de Dios, y el producto del impartir —la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre y la novia— están en incorruptibilidad. Todas las otras cosas que hay en el universo se corromperán. Nosotros debemos pelear por la iglesia y amar a Cristo en esta incorruptibilidad. (*El Cuerpo de Cristo*, págs. 59-60)

Lectura adicional: El Cuerpo de Cristo, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

